

“El Granero del mundo”

En el siguiente trabajo se va a realizar un análisis sobre las actividades productivas que dan sustento a la estructura económica Argentina. Además se estudiará la influencia que los ciclos económicos, en especial la etapa del modelo agro-exportador, han tenido sobre el desarrollo de la economía actual del país.

El objetivo del análisis es intentar generar distintos escenarios posibles a los cuales nuestra economía puede orientar su rumbo, ya sea profundizando y desarrollando técnicas para incrementar la productividad de las actividades primarias, o desarrollando nuevas industrias nacionales fomentando las capacidades con las que hoy por hoy se cuentan.

Reseña histórica

Ciclo de expansión horizontal de la agricultura (1880 - 1914)

La Revolución Industrial, iniciada en Inglaterra en el siglo XVIII constituyó la expansión de la producción inglesa generando una nueva organización de la economía mundial. Hacia el siglo XIX el desarrollo de la industrialización en Europa y en los Estados Unidos definió una nueva división internacional del trabajo. Los centros industrializados comenzaron a demandar materias primas que necesitaban como insumos para sus industrias y alimentos para su población.

El crecimiento de las exportaciones favoreció el hecho de que se extienda el tendido férreo, que crezca la población y aumenten las importaciones. Así nuestro país aprovechó la oportunidad y puso en marcha el desarrollo de los rubros cereal y carne. En este ciclo, la Argentina, pasó a ser uno de los mayores abastecedores de maíz del mundo, el principal exportador de lino, de carnes enfriadas, en conserva y congeladas, y de avena. La elevada tasa de exportación de trigo y la harina del mismo hicieron llamarse a la Argentina “el Granero del mundo”.

La fuerte demanda europea generó la llegada de grandes caudales de capitales destinados en su mayoría al desarrollo de la región pampeana, dotándola de los medios de transporte y la infraestructura portuaria necesaria para despachar la producción agropecuaria.

Desde 1880 aparecieron en el país las innovaciones tecnológicas para conservar la carne y también trasladarla, como los modernos buques con cámaras de frío; se aplicaron en las estancias técnicas de mestizaje para mejorar las razas y se optimizaron las pasturas. Los ferrocarriles, estos “camino de Hierro” financiados casi todos por empresas británicas, ayudaron a la integración de todo el territorio productor y más tarde se homogeneizó a casi todas las provincias, creando así también un importante intercambio cultural en la población.

A pesar del aumento del volumen comercial el déficit de la balanza comercial Argentina no se corrigió.

Indicadores de crecimiento económico de la Argentina hasta 1914		
	1865-69	1910-14
Longitud de las vías férreas (Km)	503	31,104
Población (miles de habitantes)	1.709	7.271

Lic. Marcelo Di Ciano

oro)	Exportaciones de mercaderías (miles de pesos	29,6	431,1
oro)	Importaciones de mercaderías (miles de pesos	38,0	410,0

Fuente: C. Díaz ALEJANDRO. *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Buenos Aires, Amorrortu, 1970.

Extensión de la red ferroviaria	
Años	Extensión (Km)
1857	10
1860	39
1870	732
1880	2.313
1890	9.254
1900	16.767
1910	27.713
1913	33.478

Fuente: R. CORTÉS CONDE y E. GALLO. *La formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires, Piados, 1973.

ESTRUCTURA DE LAS EXPORTACIONES ARGENTINAS				
		1893-94	1900-04	1910-14
Animales en pie		5,8	2,3	2,0
Carne	Vacuna enfriada	0	0	0,6
	Vacuna congelada	0,1	3,9	7,6
	Ovina congelada	2,0	2,7	1,3
	Tasajo	4,5	1,1	0,3
Lana		27,7	22	12,9
Trigo		25,9	20,7	19,4
Maíz		1,3	14,4	17,9
Lino		3,3	9,5	10,2
Quebracho		0,8	1,8	2,4

Fuente: C. Díaz ALEJANDRO. *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Buenos Aires, Amorrortu, 1970.

Hacia 1914 el éxito del modelo era evidente. La nación se organizó social y políticamente en torno de las actividades agropecuarias.

Para responder a la nueva situación internacional, la estabilidad política era un requisito indispensable. La consolidación del Estado nacional constituyó en marco propicio para llevar adelante el proyecto. Bajo los grupos terratenientes y comerciantes bonaerenses, en combinación con grupos dominantes de las provincias, el país se incorporó al mercado mundial y al esquema de división internacional del trabajo como proveedor de materias primas y alimentos y como consumidor de manufacturas. Al mismo tiempo, se consolidó la conformación de un mercado interno con centro en Buenos Aires y en las ciudades pampeanas, que actuó como dinamizador de la producción de distintas áreas del territorio.

La política oficial favorecía el desarrollo agrícola, especialmente a través de la expansión de la frontera y de la construcción ferroviaria, aunque también otra serie de modelos gubernamentales tendían al mismo fin: la ley de Aduanas de 1876, que protegió la producción de trigo y la elaboración de harinas.

Las políticas cambiaria del Gobierno y la política crediticia del Banco Hipotecario que mediante la emisión de cédulas facilitaron la adquisición de fondos al productor rural. Con estas dos últimas medidas el gobierno estimuló de modo significativo las inversiones en agricultura y ganadería, que se transformaba en la implementación de maquinarias agrícolas.

Las economías del interior comenzaron a decaer por la competencia de las manufacturas importadas y de los alimentos pampeanos a menor precio. Solo los acuerdos políticos consiguieron algunas protecciones y fue posible continuar produciendo.

Este escenario propició una fuerte inmigración seducida por la gran oferta de mano de obra. Si bien este hecho permitió mantener un crecimiento sostenido de la economía nacional y un incremento de las zonas urbanizadas, como consecuencia se produjeron fuertes impactos en los aspectos sociales y culturales de la región.

A fines de la década del 20 el modelo agro-exportador comenzó a mostrar sus limitaciones para asegurar la continuidad del desarrollo económico. Ya no había nuevas tierras para ser incorporadas a la actividad agropecuaria y el mercado interno consumía una parte cada vez mayor de la producción, lo que provocaba la disminución del saldo exportable.

Ciclo de desaceleración (1914-1930)

En 1914 las dificultades que generaba la agricultura extensiva llega al límite de la expansión horizontal, a esto se le suma la Primera Guerra Mundial, que incrementaba la competencia y generaba dificultades para el embarque de granos. La guerra, además de deteriorar el volumen y el valor de las importaciones, acentuó un proceso de sustitución por industrialización nacional.

Hacia 1918 la “cuestión social” era irreversible, ya como fenómeno que afecta a la ciudad y al campo. Los chacareros se asocian al movimiento anarquista para presionar al Estado y así obtener la Ley de Arrendamientos Rurales, que rige las pautas de contrato para que las superficies arrendadas no excedan las 300 ha.

Hasta 1921 descendió el área sembrada por la dificultad para comercializar los cereales. Se inicia la desaceleración del crecimiento en la economía argentina que se prolonga hasta 1930.

Desde la Sociedad Rural se levanta hacia 1927 el lema “comprar a quien nos compra”, en directa alusión a su rechazo hacia los nexos comerciales con Estados Unidos. Los ganaderos argentinos refuerzan así su estrecha e histórica conexión con el mercado y los inversores ingleses. Durante los años siguientes debido a los conflictos entre el Estado y las distintas producciones regionales; el Estado toma el perfil de un Estado intervencionista que avanza y se consolida.

La crisis de 1929 tuvo efectos negativos irreversibles sobre el modelo económico planteado. A partir de esta crisis las grandes potencias cerraron sus economías para tratar de recuperarse lo que provocó que los precios de los productos primarios decaigan, mientras que los de las manufacturas aumentaban, deteriorando los términos de intercambio del país que no pudo asegurar los niveles de importaciones necesarios.

Industrialización sustitutiva de importaciones (1930-1975)

Cuando crecía la producción industrial, la demanda de importaciones de insumos y bienes de capital, excedía la capacidad exportadora fundada en las exportaciones de granos, carnes y otros productos primarios, fue imprescindible ajustar la economía, achicar la demanda interna, reducir las importaciones y restablecer el equilibrio de los pagos internacionales.

La raíz del problema obedeció a que no se crearon las condiciones necesarias para que las exportaciones de manufacturas fueran la fuente principal de las divisas necesarias para pagar las importaciones de insumos y bienes de capital del mismo aparato industrial. Éste dependía entonces de las divisas generadas por las exportaciones primarias, que resultaron insuficientes.

Entre los principales objetivos del modelo se trataba de asignar a los agentes internos; estado-nación, mercado interno, empresariado, burguesía nacional entre otros, un papel más decisivo en la creación de una base endógena que fuera capaz de promover el crecimiento económico y la industrialización dejando que las fuerzas externas ocupasen un papel complementario. El modelo también se centraba en la expansión del empleo y en la distribución equitativa del ingreso como modo de elevar la demanda solvente de los consumidores y reducir la heterogeneidad estructural, elementos importantes del mercado interno.

En la primera etapa se logró sustituir realmente las importaciones, es decir, las importaciones de manufactura fueron sustituidas por fabricación interna. En un principio donde primaron las fuertes restricciones a las importaciones la sustitución se apoyó en la demanda existente. Las devaluaciones del tipo de cambio de las monedas y las políticas defensivas de ingreso adoptadas por los gobiernos por las crisis facilitaron el proceso sustitutivo.

Durante este período el coeficiente de importaciones registró una baja importante, el esfuerzo de inversión descansó fundamentalmente en inversionistas nacionales. El Estado como agente directo mantuvo una participación decisiva desde el arranque con la protección arancelaria de la industria, el financiamiento público de las inversiones, la aplicación de estímulos fiscales y otras medidas.

La segunda etapa, de mayor dificultad para los países latinoamericanos se inicia hacia mediados y fines de los años 50. Esta etapa aunque se mantiene dentro del paradigma de desarrollo hacia dentro comienza a presentar problemas en cuanto a su composición, ya que si en la primera etapa la inversión generalmente descansaba en el capital nacional, en ésta lo hace en las empresas transnacionales (ETN), principalmente norteamericanas.

Guillén afirma:

“Más que una sustitución de importaciones, era una descentralización de actividades desde el centro hacia la periferia. Esto es así, porque a diferencia de la etapa anterior, en que, el esfuerzo de industrialización descansó en capitales nativos, en esta segunda etapa son las ETN, sobre todo estadounidenses, las que comandan el proceso de industrialización”¹⁷.

Fuente: Guillén, Arturo: “Modelos de desarrollo y estrategias alternativas en América Latina”. Tomado del sitio Web www.agapea.com/america-latina-y-desarrollo-econo..., 24-01-2008.

Otro aspecto cumbre en esta segunda etapa fue el hecho de que las importaciones de bienes finales fueron sustituidas por compra de bienes intermedios y de capital resultando que el desequilibrio comercial aumentara más rápido que el PBI producto que estas importaciones

tenían una elasticidad-ingreso superior a la unidad. Esto provocó la búsqueda de soluciones en los empréstitos que devinieron en la consecuyente abrumadora deuda externa.

En el sector agropecuario se produjo una paradoja de desarrollo, mientras se modificó la estructura productiva y se constituyó la industria como eje central del proceso de acumulación, las exportaciones continuaron sobre la base de los productos primarios acentuando así el desequilibrio externo.

Por último a medida que el tipo de cambio tuvo que devaluarse drásticamente a principio de los años 80 y que las tasas de interés internacionales se elevaban, por supuesto el costo de los prestatarios externos se hizo intolerable para quienes lo habían contratado, pero al igual que ocurrió con los bancos privados y las compañías financieras que con frecuencia habían actuado como intermediario no se permitió que las grandes empresas quebraran sino que los gobiernos intervinieran con garantías y diversas operaciones de salvamento.

En el aspecto social se habían experimentados cambios profundos. La educación se había masificado, incluso a niveles secundario y universitario, en el plano de la salud las políticas sociales encaminadas al mejoramiento de éste sector fructificaban en; el decrecimiento de la mortalidad infantil, la disminución de las enfermedades endémicas, el aumento de la esperanza de vida y otros. También se logró considerablemente avanzar en materia de servicios público como agua potable, sistemas de comunicación, etc. así como en aspectos socioculturales, estratificación social y en algunos países en procesos democráticos dentro del ámbito político. Para redondear un gran número de avances dentro de la estrategia de sustitución.

Aunque es evidente que la ISI constituyó un paso de avance en un proceso de desarrollo autóctono y nacional cimentando sus bases en el fortalecimiento del mercado interno, modificando las estructuras productivas en parámetros más modernos y estableciendo mejoras en los problemas de la inequidad en la distribución del ingreso y en políticas sociales dirigidas hacia la educación y la salud, el proceso fue considerado un fracaso como modelo de desarrollo,

La sustitución de importaciones y la industrialización no generaron, en medida suficiente, ventajas competitivas para acceder a los renglones más dinámicos del mercado mundial, esto es, los vinculados con las manufacturas de mayor contenido tecnológico. En otras palabras, la región no logró aumentar la productividad en la industria con respecto a la media internacional, y por lo tanto, eran muy raras las posibilidades de que la economía pudiera insertar nuevos productos dentro de sus líneas de exportación.

El predominio de las filiales de empresas extranjeras en las áreas industriales más complejas debilitó la capacidad de integrar la producción de bienes y servicios con los sistemas nacionales de ciencia y tecnología y con la oferta interna de insumos complejos. De este modo, no se desarrolló suficientemente la capacidad endógena de asimilación y transformación de las tecnologías importadas ni de innovación original.

El modelo ISI, atravesó más de cincuenta años en el Subcontinente Latinoamericano, dividido en dos etapas, éste modelo mostró señales de desarrollo en materia de crecimiento y alguna mejoría en los aspectos sociales, aunque en el balance realizado, se observan deficiencias importantes, incluso en factores fundamentales que muestran el porque del fracaso del proyecto.

Ciclo financiero (1976 en adelante)

El golpe de Estado y el plan económico del 2 de abril de 1976 inauguraron un largo periodo de colapso con su secuela de alto desempleo, pobreza y concentración del ingreso. La estructura productiva generada durante la etapa de industrialización inconclusa instaló el ciclo financiero.

Estrictamente no se trató de uno de fases relativamente prolongadas de ascenso seguida por otras de declinación, sino de shocks intermitentes provocados por la evolución de la entrada y salida de capitales internacionales, impulsadas por la percepción del riesgo país, la volatilidad de los mercados y los movimientos de fondos especulativos.

El plan económico se fundamentaba en la idea de que tanto la apertura del mercado de bienes, como la desregulación del mercado de capitales, deberían redundar en la introducción de presiones competitivas que progresivamente se irían traduciendo en una convergencia de las tasas de interés e inflación locales con las internacionales.

El sistema operó sobre un sendero de aumento ininterrumpido de la deuda externa y culminó con la larga contracción de la producción y el empleo, iniciada en 1998 y, finalmente, el colapso y el default, de finales de 2001 y principios de 2002.

Desde entonces hasta la actualidad, la notable recuperación de la economía surge del cambio de circunstancias provocado por la misma crisis y la instalación de un paradigma distinto de política económica, orientado ahora a estimular la producción y el trabajo y a recuperar la gobernabilidad de la economía argentina en sus tres ejes fundamentales: el presupuesto, la moneda y los pagos internacionales.

Respecto del origen de las tendencias actuales, se observa que ayudaron la expansión de la demanda y los buenos precios internacionales de los productos primarios. Recuérdese, que en otros momentos del pasado, las condiciones favorables de los mercados externos fueron incapaces, por sí solas, de resolver los desequilibrios estructurales.

Con respecto a la evolución futura, conviene observar la experiencia de las economías asiáticas más exitosas. Las mismas han logrado crecer, en el largo plazo, a tasas elevadas, con cambios menores en las tasas de incremento del PBI, sin registrar los clásicos ciclos de auge y contracción. Las causas son conocidas.

Para la construcción de un sendero posible y la erradicación definitiva de los ciclos económicos históricos, es necesario generar algunos consensos básicos. Por ejemplo, la convergencia del desarrollo de la cadena agroindustrial con todo el sistema industrial, en escala federal y concluir, como es indispensable, que cada sector de la economía argentina es, en primer lugar, una parte indivisible del conjunto de la estructura económica argentina y no apenas un segmento del mercado mundial.

Esto impone fortalecer la capacidad competitiva de toda la producción de bienes y servicios transables y administrar las tendencias en los mercados internacionales, para, en las buenas, distribuir los impulsos positivos y, en las malas, repartir los costos, en todos los casos, con flexibilidad y equidad. Se trata de lograr, finalmente, que el lugar más rentable y seguro para invertir el talento y el ahorro argentinos sea nuestro mismo país. Recursos tenemos para consolidar, la gran tarea del desarrollo nacional.

La industria Argentina hoy

Si bien es evidente la fuerte dependencia de la actividad agropecuaria sobre la cual se ha construido la estructura económica Argentina, existen otras ramas industriales que se encuentran en constante desarrollo que, en algunos casos, ya se encuentran compitiendo a nivel mundial. Es objetivo del presente trabajo exponer algunas de ellas, analizar su situación actual y proyectar su crecimiento y participación en la actividad productiva argentina.

Mercado lácteo en Argentina

Se estima que en el país se producen alrededor de 30 millones de litros diariamente. De este total, más de 18 millones de litros son comprados por 15 grandes empresas agrupadas en el Centro de Industria Láctea (CIL). Estas empresas elaboran diversidad de productos de calidad internacional y poseen gran capacidad de procesamiento y moderna tecnología mundial y han sido las principales responsables del crecimiento exportador de los últimos años.

Los 12 millones de litros restantes, según las cifras oficiales, se reparten en por lo menos 500 PYMES lácteas. La falta de exactitud en los números se debe a la existencia de un circuito informal de tambos masa y pequeñas fábricas no registradas. A primera vista la Industria Láctea Argentina es un mercado muy grande con muchos productores y compradores, lo que permitiría transparencia y un libre juego de la oferta y la demanda.

De esto se desprenden dos etapas claves para su progreso como industria.

- En la primera etapa: tambo-industria, si bien a nivel nacional hay muchos actores, a nivel regional nunca hay más de dos o en el mejor de los casos tres grandes compradores. Si bien las grandes empresas compiten con las PYMES, esta competencia está limitada, ya que estas empresas más pequeñas no tienen capacidad de procesamiento ociosa, o si la tienen, no poseen el capital de trabajo para ponerla en marcha.

- En la segunda etapa: industria - distribución - consumidor final, en leches pasteurizadas refrigeradas y yogures, tres empresas concentran alrededor del 90% de la oferta. En este segmento las PYMES no logran, por diversos motivos, competir efectivamente.

Situación actual

Hay algunos factores generadores de la escasez de leche que se pueden resumir en:

-Creciente suba de los precios internacionales, por ejemplo la leche en polvo en dólares subió casi un 90%.

-Continuidad del crecimiento del consumo interno.

-Actividades que compiten en el tambo como la soja y el maíz.

-Crecimiento importantísimo en las exportaciones.

-Desaprovechamiento lácteo a causa de los paros agropecuarios debido a la suba de retenciones.

Rol del Estado

Retenciones:

En el año 2006 bajaron las retenciones de los productos genéricamente denominados quesos en un orden del 10 a 5% mientras que la vinculada con las exportaciones de leche en polvo en el orden del 15 al 10%.

Subsidios:

El Ministerio de Economía dio a conocer el séptimo listado que se publica en el Boletín Oficial desde que se tomó la decisión de entregar los subsidios a los productores que cobrarán la compensación. Con este listado ya son 2.800 los tamberos que recibirán el beneficio, los cuales recibirán un subsidio oficial de \$0,05 (u\$s 0,016) por litro de leche correspondiente al volumen entregado en febrero pasado.

Conclusión

El mercado de lácteos no se limita solo a la producción de leche fluida, sino que ofrece también la producción de derivados de esta materia prima como la manteca, quesos, dulce de leche, yogurt y cremas; que a su vez poseen un amplio abanico de variedades. Dicha situación da pie al desarrollo de grandes industrias productivas.

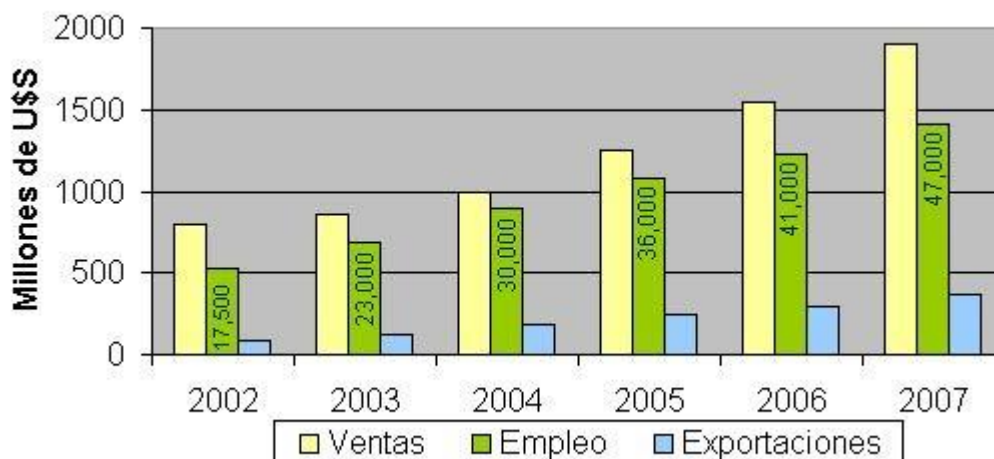
Si bien Argentina posee las tierras idóneas para el criado de ganado productivo, hay que apuntar a un desarrollo mas pronunciado de las industrias derivadas, que permita agregar valor a las materias primas, no solo para abastecer al mercado interno sino para generar mayor nivel de competitividad en el exterior. Para ello no sólo es necesario aumentar los niveles de inversión, sino una intervención del Estado que fomente dicho desarrollo.

Software y servicios informáticos en Argentina

El software y los servicios informáticos (SSI) es una de las actividades económicas de mayor crecimiento en la Argentina en lo que va de esta década, en especial luego de la devaluación del peso en 2002. Gracias a la reactivación económica y a la exportación de servicios y productos, favorecida por el tipo de cambio, el sector de las tecnologías de la información (TI) sacó provecho de la calidad de sus trabajadores y profesionales y logró consolidarse como una de las áreas de mayor dinamismo. Con apoyo del Estado a través de leyes específicas para la industria y con estrategias fiscales llegaron gigantes como Intel, Motorola y EDS. Incluso, la Argentina ya es considerada en algunos estudios internacionales como un referente mundial:

a) Los datos revelados por un informe realizado por la World Information Technology & Services Alliance (WITSA), una de las organizaciones más importantes del mundo en Tecnología de la Información, ubican a la Argentina entre los países con tasas de crecimiento más altas en el sector. Según ese trabajo, hasta el año 2009, el crecimiento de la industria del software en Argentina fue elevado, mientras que la tasa promedio de América Latina fue inferior.

Evolución de la industria SSI en Argentina



b) Una investigación de la consultora Gartner ratifica que la Argentina ocupa un lugar expectante, de “participante activo” (aunque aun no de liderazgo) en el mercado de provisión de servicios de tecnologías de la información. El país se destaca por su nivel educativo y el alto grado de preparación de su fuerza laboral, y se acerca cada vez más a los líderes. Es un rol que se ve reflejado en las exportaciones de software, y en la radicación de plantas de desarrollo de grandes jugadores del sector, además de la tercerización de atención y gestión de clientes de compañías de EEUU y Europa.

La oferta local

La mayoría de las empresas del sector es de capital nacional y emplea menos de 50 personas, pero el grueso de la facturación proviene de las firmas extranjeras y de las escasas empresas que cuentan con más de 50 empleados. Otro dato de trascendencia es que del total de las empresas se desprende que el 54% son pequeñas, 41% medianas y el 5% grandes.

A grandes rasgos, el sector de SSI puede caracterizarse como integrado por cuatro grupos de firmas:

Un relativamente pequeño número de empresas de gran tamaño, casi todas de capital extranjero, dedicadas principalmente a la comercialización de productos extranjeros y la prestación de servicios informáticos esencialmente asociados a la implementación de paquetes de software complejos para grandes clientes, incluido el Estado.

Un conjunto también un poco más grande, en número de firmas, de capital local de tamaño mediano que desarrollan software y servicios informáticos principalmente para el área de gestión empresarial.

Un muy numeroso y heterogéneo conjunto de empresas locales, muchas de ellas relativamente jóvenes, de tamaño pequeño, dedicadas tanto al desarrollo de productos de

software local como a la provisión de servicios informáticos diversos. Una parte importante de estas empresas en realidad sobrevive atendiendo demandas variadas dada la dificultad que tienen para encontrar nichos sustentables de especialización.

Más recientemente, se han agregado a estos grupos aquellas empresas dedicadas a la operación de call y contact centers en el país los cuales ya han generado un número muy significativo de puestos de trabajo. Se trata de una actividad en la que el costo de la mano de obra es decisivo, y por tanto podría suponerse que en un escenario de progresiva recuperación del poder de compra medido en dólares de los salarios locales el atractivo de la Argentina para este tipo de inversiones iría disminuyendo. Sin embargo, la tendencia observada confirma que existe potencial para aprovechar la capacidad de la mano de obra local para abastecer a terceros mercados en actividades vinculadas a SSI, y ayuda a colocar a la Argentina en el mapa mundial de países con capacidad para competir exitosamente en esta industria.

La Argentina ha sufrido en los últimos 10 años una transformación de su sector de software. Muchas de las empresas que nacieron al resguardo del crecimiento del mercado interno, pusieron foco en los mercados externos, en especial Latinoamérica, a partir de la recesión que comenzó en 1998, cuando la economía nacional se derrumbó y cuando terminaron las privatizaciones, ya que las empresas surgidas de ese proceso eran sus principales clientes. Y encontró factores sobre los que basar su propuesta de valor: la creatividad y buena calidad de los recursos humanos, las afinidades culturales con Europa y los Estados Unidos y los horarios similares a los de ese país, algo importante a la hora de brindar servicios online.

Financiamiento e inversiones

Aunque se trata de una industria caracterizada por la gran velocidad con la que surgen nuevas empresas, tanto para responder a necesidades tecnológicas como a nichos específicos de negocios, muchas veces las posibilidades de desarrollo se encuentran condicionadas por la falta de capital para poder responder a la creciente demanda de soluciones y servicios a nivel nacional y regional.

El acceso al financiamiento es una fuente de preocupación entre las pequeñas y medianas empresas de SSI. Las importantes restricciones que encuentran estas empresas al financiamiento para el capital de trabajo y la prestación de servicios tienen su correlato en la dificultad de los bancos para evaluar los proyectos del sector y en el escaso desarrollo del mercado de capitales para bienes intangibles.

Es aún muy reducida la oferta y el uso del crédito, la capitalización u otros esquemas de financiamiento como forma de empujar el crecimiento sectorial. El impacto de los problemas de acceso al financiamiento en el empresariado PyME se ve en que más de la cuarta parte de los encuestados por el Observatorio Pyme afirmó tener algún proyecto de inversión frenado por falta de financiamiento.

En promedio, las inversiones de 2006 se financiaron en aproximadamente un 90% con recursos de capital propio. Apenas un 3% se financió a través del sistema bancario y un 7% recibió ayuda gubernamental para invertir.

Exportación argentina

Las características de la exportación Argentina de tecnologías de la información son las siguientes: mano de obra altamente calificada y barata en dólares, creatividad y alta concentración de Pyme que intentan dinamizar el sector. Empresas y profesionales argentinos

están compitiendo con desarrollos propios en el exterior Ejemplo: Core, Technysis, Fuego, Globant, Calipso, entre otras.

Para Trends Consulting IDC, las ventajas comparativas residen en que somos muy buenos arreglando con "alfileres de gancho" cosas complicadas: brindamos soluciones únicas, económicas y muy eficientes, lo que nos abre las puertas a muchos mercados que las empresas norteamericanas grandes no pueden satisfacer.

Aún considerando que el 17,43% exportaciones sobre el total de las ventas del sector se logró luego de la devaluación del peso, se debe señalar que se trata de un cifra record. En 2000 el sector aparecía fuertemente orientado al mercado doméstico, siendo las exportaciones (que realizaban un pequeño conjunto de firmas) marginales dentro de su facturación total: U\$S 35 millones, menos del 2% de las ventas totales).

La reducción del consumo local debido a la recesión que se inició en 1998, hizo que las exportaciones de Software y Servicios Informáticos dejaran en forma progresiva de ser insignificantes respecto de las operaciones en el mercado interno. Las exportaciones pasaron a u\$s 70 millones en 2002, llegando a 170 millones en 2003 y 300 millones en 2006. Según las estimaciones de la cámara del sector en el 2007 alcanzó los u\$s 380 millones y, se superó los 500 millones de dólares en exportaciones en el 2011.

Los productos que se exportan son principalmente los soft de base (como los que elabora Microsoft, Oracle e IBM) y las aplicaciones, como los sistemas contables; de gestión empresaria; de salud; para los sectores bancario, financiero, comercial y supermercados; de automatización industrial y de ventas; de control de personal y seguridad, y aquellos relacionados con la agroindustria, entre otros.

En el área de servicios encontramos el software factory, o el desarrollo de programas puntuales a la medida del cliente; los servicios transaccionales (para el comercio electrónico); de mesa de ayuda (help desk) y de soporte; portales; de procesamiento de datos, consultoría y capacitación.

Una última gran categoría engloba ítems exportables que van desde los algoritmos para la encriptación de datos (usados para operar con tarjetas de crédito y para las operaciones bancarias a distancia), la ingeniería de redes (por ejemplo, el montaje de un centro de cómputos) y el diseño de logística y tendido de cables.

Conclusión

Esta es una industria de mucho valor agregado, contrario a la tradición del país que siempre estuvo ligada a la producción de materias primas y manufacturas de poco valor agregado. El sector puede hacer una contribución significativa al mejoramiento de la balanza comercial del país.

Las exportaciones del sector vienen creciendo rápidamente y el mercado mundial muestra grandes oportunidades para sustentar esa tendencia. Sin embargo, existen puntos de mucha preocupación para los empresarios, que en el año 2010 facturó 5.800 millones de pesos, y que exportó 380 millones de dólares. Uno de ellos es el de los recursos humanos, donde la escasez de profesionales, consecuencia de la política educativa de la década del '90, lleva a un proceso de competencia entre el millar de compañías que tiene el sector por captar algunos de los 47 mil trabajadores y especialistas que se proyecta emplear este año. Pero además existe otro

limitante: La ausencia de mecanismos de capital de riesgo para ampliaciones y nuevos proyectos.

La actividad brinda posibilidades de expansión no sólo para empresas grandes, sino también, y fundamentalmente, para un gran número de pequeñas y medianas firmas ya existentes, así como también para el surgimiento de nuevos emprendedores ya que es capaz de generar rápidamente oportunidades de empleo calificado con relativamente poca inversión en capital para empezar a producir y exportar. Característica que la hace particularmente atractivo para ser objeto de una política pública de estímulo.

Pero la relevancia del sector va más allá de sus características internas o de su participación directa en el PBI y el empleo. Al tratarse de una industria que produce una tecnología de propósito general, su desarrollo beneficia directamente al conjunto de la economía y la sociedad. Esto es así en tanto que el uso de software y servicios informáticos no sólo contribuye a mejorar la eficiencia, la calidad y la capacidad innovadora en todo el aparato productivo, sino que también es una herramienta clave para satisfacer necesidades básicas en áreas tales como educación, salud y gobierno.

Industria textil nacional

Los números finales de la industria textil en 2010 han sido más que auspiciosos, con una demanda creciente en el 2011. Según cifras oficiales, se registró un incremento de 14,6 por ciento en la actividad industrial textil durante el año 2010 con respecto al año 2009. La buena noticia surge del sondeo que realiza mensualmente el INDEC, cuestionado por los porcentajes inflacionarios y poco coincidentes con los números que anuncian las consultoras privadas, quienes ubican el incremento por encima del 25 por ciento.

Las exportaciones del sector empujaron fuertemente el crecimiento anunciado, con ventas al exterior que habrían superado los 524 millones de dólares. En tanto la inversión privada alcanzó los 844 millones de pesos.

De este modo, la industria textil argentina suma un crecimiento de 143 por ciento desde 2003, alcanzando en 2010 el máximo histórico en su índice de producción. La participación del sector en el PBI nacional es del 18%, superior a Brasil y México. Los países que tienen las tasas más elevadas son los asiáticos. Por ejemplo, en China la tasa ronda el 34%; en Indonesia, el 28%; Singapur y Vietnam, el 21%, según comparó el Ministerio de Industria. Del mismo modo, se bajó a 250 millones el saldo negativo del comercio con Brasil.

Proyecciones para 2011

El contexto mundial para la industria nacional además se presenta como claramente favorable, a partir del aumento que registró la fibra de algodón. En el último año, el precio internacional de esta materia prima acumuló un aumento superior al 100 por ciento y superó la barrera histórica de los 3 dólares por kilo.

Al parecer, la principal perjudicada con los incrementos en los costos fue la industria textil china, que no sólo debió aumentar los precios de sus exportaciones sino que también amplió sus plazos de entrega de productos.

Sin embargo, la suba de este insumo fundamental para la industria textil sería favorable para la Argentina ya que el faltante de fibra en China genera mejores oportunidades para los

proveedores locales y en particular para los exportadores, quienes perciben un clima de negocios altamente positivo en la región.

Algunos países, como Chile se ven afectados seriamente por los nuevos costos industriales de China, dado que el mercado de indumentaria local se nutre principalmente de mercaderías provenientes de oriente. En este sentido, Argentina cuenta con inmejorables chances para nutrir al vecino país, dado que la industria textil chilena no dispone de capacidad instalada suficiente para acrecentar la oferta.

En cuanto al desempeño interno, se espera que la venta de indumentaria siga creciendo a un ritmo similar. La proyección surge por el incremento anualizado de la demanda que se traslada del cliente final al sector minorista y de este a las casas mayoristas. La única inquietud es que el aumento de la demanda exponga el límite de la capacidad instalada y esto genere algunas demoras de entrega, sobre todo a principios de la temporada otoño-invierno, que coincide justamente con la reactivación general del comercio.

Conclusión

Es necesario aprovechar la ventaja que el mercado externo nos está ofreciendo para potenciar la producción nacional, tanto de materias primas como de productos terminados. Para lograrlo no es necesario únicamente mayores inversiones y trabajo en desarrollo, sino políticas gubernamentales que lo impulsen.

Biocombustibles

El proceso de producción de alcohol de caña en la Argentina, se caracteriza por la conversión de la melaza en etanol (a diferencia del caso brasileño, en donde la conversión se obtiene a partir del jugo de caña). Este proceso da lugar a un rendimiento de 9 a 11 lts de etanol por tonelada de caña (contra los 85 lts/tn de caña potenciales del proceso de obtención a partir del jugo). Según la Estación Experimental Agropecuaria Famaillá, del INTA, con esta tecnología se podrían obtener aproximadamente 75 lts. de etanol anhidro por tonelada de caña procesada.

Además del alcohol de caña, en la Argentina se produce también alcohol de cereales (en los últimos años representó entre el 10% y el 12% de la producción anual total de etanol). Existen 23 ingenios azucareros, de los cuales 19 producen alcohol de caña y, además, operan dos plantas de producción de alcohol a base de cereales.

La producción actual de etanol no tiene como destino doméstico el uso como combustible, sino que se destina como insumo para las industrias de alimentos y bebidas, cosméticos y de agroquímicos (producción de herbicidas, por parte de Atanor, que posee destilerías de alcohol para autoabastecerse de la materia prima).

Intereses

El grado de interés del Gobierno y del sector privado en impulsar programas de producción y uso de bioetanol, y de biocombustibles, en general es elevado y se fundamenta en la disponibilidad de recursos nacionales., la competitividad del sector agrícola argentino, las implicancias ambientales de su introducción en la matriz energética (reducción de las emisiones de carbono), la potencialidad del sector agropecuario para posicionarse como fuente de energía, generando inversión, trabajo y valor agregado a la cadena y la generación de oportunidades para las PyMEs agropecuarias y para las economías regionales.

Marco regulatorio para la mezcla de etanol en la gasolina.

Ley 26.093 - Régimen de Regulación y Promoción para la Producción y Uso Sustentables de Biocombustibles. Establece que todo combustible caracterizado como nafta (gasolina), comercializado en el territorio nacional, deberá ser mezclado con un porcentaje del 5% bioetanol a partir del 1er día del 4º año siguiente a la promulgación de la Ley (año 2010).

Además del establecimiento de una demanda cautiva a partir del corte obligatorio de la gasolina con el gasoil, la Ley 26.093 establece un régimen de promoción que cuenta con los siguientes incentivos para la producción de etanol y biodiesel:

- Promoción de la inversión en bienes de capital y obras de infraestructura: a) Devolución anticipada de IVA o; b) Amortización acelerada para Impuesto a las Ganancias.
- Los bienes afectados a proyectos aprobados por la Autoridad de Aplicación no integran la base imponible de Impuesto a la Ganancia Mínima Presunta.
- Exención impuestos a los combustibles fósiles: a) tasa de Infraestructura Hídrica (nafta y GNC); b) Impuestos sobre Combustibles Líquidos y Gas Natural; c) Impuestos sobre la transferencia e importación de Gasoil.
- La Autoridad de Aplicación garantizará que instalaciones autorizadas para la mezcla adquieran biodiesel y etanol a sujetos promovidos, a precios de referencia y hasta agotar su producción disponible.
- Promoción de cultivos, PyMEs e Investigación y transferencia de tecnología: a) programas específicos a desarrollar por la Secretaría de Agricultura, Ganadería Pesca y Alimentación (SAGPyA) destinados a promover aquellos cultivos destinados a la producción de biocombustibles que favorezcan la diversificación productiva; b) la Subsecretaría de PyMEs y Desarrollo Regional (SSEPyMEyDR) promoverá la adquisición de bienes de capital por parte de las pequeñas y medianas empresas destinados a la producción de biocombustibles, contemplando el equilibrio regional; c) la Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación (SECyT) promoverá la investigación, cooperación y transferencia de tecnología, entre las pequeñas y medianas empresas y las instituciones pertinentes del Sistema Público Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, mediante programas específicos.

Los sujetos beneficiarios de la promoción son los proyectos instalados en la Argentina, habilitados con exclusividad para el desarrollo de la actividad, con capital mayoritario aportado por Estados Nacional, Provinciales, Municipios o personas físicas o jurídicas dedicadas mayoritariamente a la producción agropecuaria, que hayan accedido al cupo fiscal total de los beneficios promocionales. El cupo fiscal, a fijar anualmente en la Ley de Presupuesto, priorizará: a) Promoción de PyMEs; b) Promoción de productores agropecuarios; c) Promoción de economías regionales. La Autoridad de

Aplicación podrá establecer cuotas de distribución del cupo fiscal para favorecer a economías regionales (no inferior al 20% de la demanda total de biocombustibles).

En el marco de la SAGPyA, se destaca el Programa Nacional de Biocombustibles, que desarrolla activamente acciones de promoción, apoyo, asesoramiento y asistencia técnica.

n) Proporción del área cultivada de caña de azúcar que está mecanizada. Factibilidad de extender la mecanización a otras áreas cultivadas no mecanizadas actualmente, y a las áreas potencialmente cultivables.

Industria pesquera

Es potencialmente una de las de mayor significación comercial; su explotación se efectúa principalmente en el mar Argentino, mientras que la pesca de agua dulce es reducida y realizada sobre todo con fines deportivos. La pesca se convirtió en una de nuestras principales exportaciones primaria, desplazando a la carne vacuna, representando más del 5 % de las exportaciones totales del país.

El extenso litoral, la amplia plataforma continental y la acción de las corrientes marinas, posibilitan la existencia de una variada fauna, cuyo rápido desarrollo extractivo se encuentra frenado especialmente por los hábitos alimenticios que provocan un escaso consumo interno de pescado, la falta de comodidades portuarias y de puertos adecuados, y la deficiente organización de la distribución, con carencias de transportes frigoríficos para lugares alejados.

Las zonas pesqueras identificadas en el mar Argentino son: la bonaerense que concentra casi 80 % de la producción total, con predominio de anchoíta, caballa, bonito, corvina, besugo y polaca; la patagónica y la fueguina, donde se obtienen calamares, merluza, castañeta, abadejo o bacalao argentino, sardina fueguina, centolla y cholgas. Dentro de los tipos de pesca, la de altura representa el 82 % del total de la producción, obteniéndose entre otros: merluza, abadejo, atún, bonito, lenguado y calamares, siendo buena parte de los mismos destinados al consumo fresco. La pesca costera alcanza el 18 % de la producción, siendo su destino básicamente para elaboración y envasado, destacándose caballa, anchoíta, besugo, corvina, pejerrey, langostinos y camarones.

Entre las especies explotadas, la merluza representa más de la mitad de la pesca total, seguida de la polaca, la anchoíta, la castañeta, la caballa y el bonito y, aunque su pesca no se destaque por el monto de las capturas, los mariscos tienen una gran importancia debido a los mayores precios de comercialización.

De la captura total que los buques autorizados logran en la Zona Económica Exclusiva (ZEE), más del 75 % es consumido por 40 países, siendo los principales Japón, España, Taiwán, Brasil y Corea del Sur, en especial merluza, calamar y polaca

Para obtener las 939.000 toneladas de especies marinas, operan en su captura alrededor de 850 barcos de bandera argentina, 400 de ellos son buques factoría, a los que se suman 45 barcos de bandera extranjera autorizados, tras el pago de un canon de 250.000 dólares. Unos 250 buques extranjeros pescan en el límite de la ZEE (milla 201), a veces violando la misma, llevándose productos marinos por un valor superior a los 700 millones de dólares.

Política Pesquera

En Argentina en la década del '90 se promovieron cambios en lo institucional, en lo socio-económico y en las políticas sectoriales aplicadas que constituyeron un quiebre respecto de las décadas anteriores. El notable impulso que tiene el sector pesquero se enmarca en este "nuevo escenario" y por ello se exponen primero los cambios en el país y su impacto sobre el sector pesquero, para luego profundizar específicamente en las políticas sectoriales aplicadas.

AGRICULTURA

La actividad agrícola es uno de los pilares fundamentales de la economía argentina; el extenso territorio y la variedad climática existente, permiten una gran distribución de los cultivos.

La región agrícola más importante es la Pampa oriental y el Sur de la Mesopotamia, con clima y suelos favorables para el cultivo de cereales, oleaginosos, forrajeros, frutales y hortalizas.

En otras áreas se presentan condiciones favorables para los cultivos tropicales, existiendo también grandes zonas donde la agricultura sólo es posible con ayuda de riego artificial, utilizándose las tierras para cultivos de alto valor, como frutales y hortalizas; esto ocurre en los oasis existentes en las áridas provincias cuyanas, del Noroeste y en la zona patagónica.

En la actividad agrícola predomina el cultivo de cereales, en los que sobresalen el trigo, con una producción de 9 millones de toneladas para el período 1995/96 y el maíz, con una producción de 12 millones de toneladas para el mismo ciclo, los que se realizan primordialmente en la denominada llanura pampeana aunque, de acuerdo al tipo de cultivo, la zona se amplía hacia el Oeste y el Norte, siendo las provincias más productoras Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, La Pampa, Entre Ríos y San Luis.

Los cultivos de arroz se centralizan en el Noreste, en Corrientes, Entre Ríos, Chaco, Formosa y Santa Fe y en el Noroeste, en Salta, Jujuy y Tucumán. Además de los mencionados, otros cultivos de cereales que se efectúan en nuestro país son: sorgo granífero, avena, cebada cervecera, centeno, mijo y alpiste.

Los cultivos industriales son muy diversos, encontrándose oleaginosos comestibles, oleaginosos industriales, textiles, plantas estimulantes y otros cultivos susceptibles de industrialización.

En general, en la región pampeana se presentan los cultivos de girasol (con una producción total de 5,5 millones de toneladas para el ciclo 1995/96), maní y lino; en el Noreste del país los de algodón, yerba mate, té, tabaco y tung; en el Noroeste principalmente caña de azúcar, tabaco y vid, y en la zona central y Oeste, donde prevalecen los cultivos bajo riego: olivos y vides.

Cabe consignar que la producción de cereales y oleaginosos en el ciclo 1995/1996, sería de unas 43 millones de toneladas, correspondiendo 24 millones a los primeros (trigo, maíz y sorgo) y 19 millones a los oleaginosos (soja, girasol y otros).

Debe mencionarse el gran avance que tiene la difusión de algunos cultivos industriales no tradicionales, como son la soja y el café. La soja ha desplazado de su área a cultivos como el maíz y el trigo, obteniéndose cosechas espectaculares por su alto rendimiento, que produce excedentes exportables muy significativos, concentrándose su producción en las provincias de Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires. El área sembrada alcanza casi 6 millones de hectáreas, con una producción estimada para el período 1995/1996 de 12,5 millones de toneladas.

El café encuentra sus mejores zonas ecológicas en el extremo Norte de la provincia de Salta y en las sierras del centro de la provincia de Misiones, aunque también se están realizando cultivos experimentales en la provincia de Tucumán. Si bien su producción es ínfima en relación al consumo nacional, este incipiente cultivo puede llegar a cubrir gran parte de las necesidades de café en nuestro país, evitando así la fuerte erogación de divisas que significa su importación.

Los cultivos forrajeros, íntimamente ligados a la actividad ganadera, prevalecen en la región pampeana, sobresaliendo los cultivos de alfalfa, sorgo y cebada forrajera.

La producción hortícola tiene, dentro del país, numerosos centros de localización, principalmente las áreas cercanas a los grandes centros de consumo, especialmente en las provincias de Buenos Aires y Santa Fe, aunque también se los realiza en áreas más alejadas como Mendoza, Río Negro, Salta, Santiago del Estero y Formosa.

Fundamentalmente los cultivos son los de papa, tomate, zapallo, pimiento, cebolla, ajo y batata. seguidos por espárragos, alcauciles, arvejas, melones y sandías, entre otros.

La producción de frutas es de considerable importancia en nuestro país. La diversidad de climas existente permite el cultivo de frutales tropicales, subtropicales y de clima templado. Las principales plantaciones corresponden a los cítricos, los frutos de pepita como manzana pera o membrillo y los de carozo como durazno, ciruela, damasco, cerezas y guindas.

Ha cobrado significativa importancia en los últimos años, la producción de bananas, que se realiza en Formosa y Salta. De las frutas secas, se destaca el nogal, cuyas plantaciones más importantes se encuentran en Catamarca, Mendoza y La Rioja, realizándose también en esta última provincia, cultivos de dátiles.

También es notable la floricultura, el 90 % de la cual se ubica en la Pampa húmeda, en pequeñas parcelas de alta productividad, sobresaliendo los cultivos de claveles, gladiolos y rosas, entre otros.

Maquinaria agrícola

Los rubros que más cayeron en la demanda fueron los equipos de cosecha (cosechadoras, tolvas y cabezales) y tractores y por este motivo el mercado de importación fue el que más cayó porque es fuertemente dominado por los importadores (cosechadoras y tractores).

Las cosechadoras y los tractores cayeron en su demanda, debido a que el demandante más perjudicado con la caída de producción en 30 M/tn por sequía fue el contratista de cosechadoras que cosechó un 30% menos de grano y el resto lo trabajó con muy baja rentabilidad diezmando su capacidad de inversión. Los contratistas demandan el 40% de los tractores y el 60% de las cosechadoras, cabezales y tolvas autodescargables, siendo estos precisamente los rubros más afectados.

Durante el año 2009, aproximadamente un 35 a 45% de las ventas de M.A.A. dependiendo el rubro se produjeron mediante la utilización del crédito del BNA, constituyéndose en una excelente herramienta estratégica para amortiguar la caída del mercado debido a la sequía del 2009.

La provincia que más compró maquinaria agrícola fue Córdoba debido al incentivo de un subsidio del 10% del valor de las máquinas otorgado por el gobierno provincial “compre cordobés” y también por menor afectación de la sequía del 2008/09 en la Provincia de Córdoba.

El sector metalmecánico productor de máquinas y agropartes para el sector agropecuario en los últimos meses del 2009 recuperó el empleo, pero todavía está por debajo de la capacidad plena de producción, ya que este sector durante los años 2006-2007 y parte del 2008 incorporó personal y reinvertió mucho dinero en equipamiento y procesos productivos (guillotinas y plegadoras programables, centros de mecanizado, robots de soldadura, cabinas de pintura) y también invirtió en capacitación del personal. Gran parte de este equipamiento recibió la ayuda del Estado a través de créditos blandos y subsidios ANR que avalados por proyectos

concretos realizados con la ayuda del CIDETER (con centro en Las Parejas, Santa Fe). Estos proyectos en ejecución financiados con recursos de ciencia y tecnología hoy colocan al sector en una situación muy ventajosa para responder favorablemente a la creciente demanda interna con grandes posibilidades de sustituir importaciones y también crecer de 217 M/US\$ a 400 M/US\$ en las exportaciones, ya que las Máquinas y Agropartes Argentinas son globalmente competitivas por precio y prestación en más de 32 países.

Todo indica que el sector estaba preparado para satisfacer un crecimiento de la demanda de un 50%, para mediados del 2011 cuando se comienza a ser efectivo los intereses de la cosecha récord de soja de más de 55 M/tn; también se espera con gran expectativa un crecimiento en la demanda internacional (exportación). Poder aprovechar estas oportunidades en tiempo y forma es lo que espera el sector Metalmecánico Agropecuario.

Exportación de Maquinaria Agrícola

Luego de varias reuniones de la Red de Maquinaria Agrícola y Agropartes nucleadas por los diferentes actores involucrados (empresas, instituciones públicas y privadas, gobiernos provinciales y cluster del sector, CAFMA, CIDETER), se llegó a la conclusión de que uno de los factores más limitantes para el crecimiento de las exportaciones del sector es la falta de una línea de crédito que financie las exportaciones de máquinas agrícolas en mercados internacionales con alto impacto para la producción nacional.

Para tener una idea del potencial de las exportaciones, el CECMA (Cluster empresarial CIDETER de la Maquinaria Agrícola) realizó una encuesta en una cantidad representativa de empresas exportadoras del sector sobre las potenciales ventas en el exterior con pedidos concretos versus las reales ventas concretadas por falta de crédito y pérdida de competitividad frente a países que poseen mayor capacidad de financiación. El resultado en detalle se encuentra disponible por rubro en un trabajo del CECMA, pero las estimaciones indican que se dejaron de vender el 62% de las máquinas y solo se vendieron el 38% por falta de crédito; la encuesta dice también que de 3009 equipos solicitados se vendieron solo 1130 equipos; esto indica que proyectado en las ventas concretadas y las posibles solicitadas, Argentina posee actualmente un mercado potencial de exportación de Maquinaria Agrícola de 450 M/US\$/año, esto deja en claro la necesidad de trabajar para poner el Banco Nación Argentina, el BICE y la Banca Privada en la búsqueda de las soluciones financieras necesarias para que la industria metalmecánica nacional pueda dar el salto definitivo en las exportaciones y las empresas se internacionalicen definitivamente.

Se sabe que las industrias de Maquinaria Agrícola y Agropartes Argentinas están conformadas por 730 Pymes, y que posee una ocupación laboral directa de 40.000 personas, también se sabe que otras 40.000 personas trabajan indirectamente relacionadas al sector (proveedores, motores, filtros, vidrios, neumáticos, etc., transportistas, concesionarios, mecánicos, etc.), o sea que el sector ocupa entre directos e indirectos 80.000 puestos de trabajo, o sea 80.000 familias del interior del país con todo lo que ello significa sobre el desarrollo regional inclusivo.

Los estudios indican que esa demanda laboral se relaciona con una facturación anual en todo concepto de 863 M/US\$ aproximadamente, incluidos los 217 M/US\$ de exportación actual o sea que el sector factura unos 10.600 US\$/año por cada puesto de trabajo directo e indirecto ocupado; es decir que si las exportaciones se duplicarán en dos años, se generarían 17.000 nuevos puestos de trabajo en el interior del país.

Conclusión

Si bien no se ha llevado a cabo un análisis en profundidad de todas las industrias potencialmente desarrollables, el muestreo seleccionado abarca un importante abanico de actividades diversas y que Argentina se encuentra en condiciones de potenciar.

Se observa, con este trabajo, la dependencia que nuestro país tiene sobre las actividades primarias. Si bien es evidente que el mundo se ha estructurado de forma tal que nuestra fortaleza sea la actividad agrícola-ganadera, no es prudente dejar de lado las variables que entran en juego en este rubro. Asimismo, Argentina es un país económica y políticamente inestable, que constantemente pone trabas a la fluidez de la actividad. Sumado a esto, existen riesgos naturales de la actividad que agregan incertidumbre sobre los resultados, tales como el clima, las fluctuaciones del mercado interno y externo, el desarrollo de tecnologías agropecuarias, etc.

El Gobierno también juega un papel muy fuerte ya que debería buscar la redistribución y el desarrollo de la sociedad argentina, pero no deja de ser cierto que lo que genera son fuertes trabas para el comercio de granos y ganadería.

Por otro lado, no se han dejado de presentar dificultades económicas y de acceso a créditos en el país. Si bien esto es algo que se ha vivido en Argentina por muchos años, desarrollar planes de facilidades económicas para facilitar la actividad permitiría fomentar un fuerte desarrollo del sector.

Ahora bien, en este trabajo se han analizado distintas actividades que conforman la estructura económica argentina actual, y cuyo potencial le permitiría en un futuro competir en el mercado mundial. Para ello es necesario que poco a poco el país se vaya desvinculando de su actividad primaria, para dar lugar al desarrollo de otras actividades económicas. Fomentar dichas actividades no solo permite agregar valor a lo que ya se produce en el país, sino que también genera un fuerte efecto en todas las industrias periféricas.

Lo antes dicho generaría un efecto cascada en varios aspectos. Por un lado, el desarrollo de nuevas industrias más pequeñas permite generar mayores volúmenes de producción, lo que incrementaría el PBI Nacional. Además, dichas industrias diversificarían la dependencia de la estructura económica Argentina, no quedando tan expuestos a riesgos propios de la actividad agrícola. Por otro lado, este tipo de actividades económicas dan pie a la creación de muchos puestos de trabajo, lo que además de disminuir los niveles de desocupación y pobreza, daría pie a una mejor redistribución de los ingresos.

Argentina es un país con mucho potencial, no tanto por las características propias de su tierra, sino que posee grandes capacidades a nivel humano, óptimas para desarrollar cualquier tipo de actividad. Es vital la participación del Estado para generar este tipo de desarrollo. Si bien hoy es conveniente mantener los volúmenes de exportación agrícola para sostener la economía del país, no se debe descartar esta posibilidad y hay que comenzar con el diseño de un país menos dependiente.